

unidad que a él se encomienda.

Para ello ha de dejarse conducir, a su vez, por la acción del Espíritu que lo llena de sus dones y de los carismas propios de su estado de ministro ordenado, conformándolo a Cristo Sacerdote, Profeta y Servidor. Debe, así, tener presente siempre que actúa en la persona de Cristo cuando preside la celebración de los sacramentos con los que santifica a la comunidad. Especialmente en la Eucaristía, sacramento de unidad y de amor entre Dios y los creyentes y de éstos entre sí para un servicio de testimonio ante el mundo en la caridad con todos.

Por tanto, sólo en la docilidad al Espíritu, como toda la Iglesia, puede mantenerse fiel a Dios y a sus hermanos, escuchando y meditando permanentemente, con devoción, amor y empeño la Palabra viva del Padre, que es Jesucristo, a partir de una lectura asidua y amorosa de la Sagrada Escritura.

A la luz de esta breve reflexión, queremos

felicitarlos como Iglesia y felicitar a Mario Víctor a quien Dios ha elegido y con su favor va a consagrar como presbítero mediante el ministerio y la imposición de las manos del Cardenal Norberto Rivera Carrera, Arzobispo de esta Iglesia de México.

Mario, ten siempre presente que lo que vas a recibir no es un don exclusivo de tu persona, sino que, mientras mayor consciencia tengas de que es para el bien de tus hermanos, los que Dios irá poniendo en tu camino, tú serás el primer beneficiado y serás muy feliz a pesar de lo que implica este oficio. Puedes estar seguro del apoyo espiritual, de amistad y simpatía de esta comunidad que te acompaña en la última etapa de tu preparación para esta nueva y larga etapa de tu vida que es la más importante. Pero también queremos darte las gracias por tu respuesta generosa a Dios y a la Iglesia.

¡Felicidades!

Primera Misa
de Mario Villalón
ya como Presbítero

Domingo 27 de mayo. 13:30 hrs.

Al terminar:
Convivencia

Trae algo de comida
para compartir.

KOINONÍA

COMUNIÓN, SERVICIO, PARTICIPACIÓN

Avenida 2 # 64 Col. San Pedro de los Pinos 03800 México D. F.

Tel: 1054 1085 contacto@sanvicenteferrer.org.mx



Contenido

- Reflexión sobre la acción del Espíritu Santo en la vida de la Iglesia.

Oración del Mes

Dios nuestro, que enseñaste a los ministros de tu Iglesia, a no buscar que alguien los sirva, sino a servir a todos, concédeles ser infatigables en el don de sí mismos, constantes en la oración, alegres y bondadosos en el ejercicio de su ministerio.

Por Jesucristo, nuestro Señor.
Amén.

NÚMERO 74
29 DE ABRIL
DEL 2012

Pentecostés y el Sacramento del Orden

Autor: Pbro. Lic. José Luis Herrera Martínez

*Con Pentecostés concluyen
los cincuenta días de Pascua.*



El Espíritu Santo y la Iglesia

Es el memorial de la venida del Espíritu Santo sobre la Iglesia y, mejor dicho, sobre la Iglesia fundante formada por los Apóstoles, los Doce, con san Matías, que ya había sido

escogido para ocupar el puesto del cual "se apartó Judas para irse al lugar que le correspondía" (Hech 1,25). Fue el momento del nacimiento de la Iglesia como nuevo pueblo de Dios, constituido en Cristo y animado por el Espíritu Santo, según el proyecto bondadoso

(Continúa en la página 2)

¡ESTAMOS EN LA WEB!

www.sanvicenteferrer.org.mx

Horario de Misas

Lunes a Sábado
8:00 y 19:00 hrs.

Domingo
8:00, 9:00, 10:30
12:00, 13:30
y 19:00 hrs.

Directorio

Pbro. José Luis
Herrera Martínez.
Párroco.

Diác. Mario Víctor
Villalón Rodríguez.
Diácono transitorio.

Diác. Carlos Jiménez
de la Cuesta Otero.
Diácono permanente.

Mtro. Santiago García
Villanueva.
Administrador.

Christian
Espinosa Arana.
*Responsable de
página web y boletín.*

Ernestina
Barrera Herrera
Secretaría

Mercedes
Rosas Rosas
Secretaría

Andrés Hernández
Quintanilla
Sacristán

Koinonía

es un boletín
interno de la
Parroquia de
San Vicente Ferrer.

del Padre.

Desde entonces, la Iglesia existe sólo por la acción vivificante del Espíritu; de manera que, sin temor a exagerar, como afirmamos, en la fe, de la Encarnación del Verbo, podemos decir que la Iglesia, *Cuerpo de Cristo*, nació "por obra del Espíritu Santo. Por eso ella es obra de Dios y es santa, a pesar de sus debilidades, más aún, con ellas, porque el misterio de la Iglesia resplandece con mayor profundidad cuando experimentamos su debilidad y su pobreza en todos y cada uno de quienes formamos parte de ella.

El Espíritu en la Historia

El Espíritu Santo es el protagonista de la Historia de la Salvación que culmina en la Pascua del Señor Jesús, también Pascua de la Iglesia. Fue él quien por la Palabra creó todo cuanto existe (cf. Gn 1-2; Sb 9; Jn 1,3; Col 1,15-18; Ef 1,9-10; Hb 1,1-2; etc.). Pero es también quien realizó la encarnación del Verbo, en quien tiene su origen y sentido la palabra escrita: la Sagrada Escritura; es también quien hace posible su comprensión, que sea acogida con amor, devoción y gratitud y quien da la fuerza para ponerla en práctica. Y no podemos ignorar, finalmente, que es el Espíritu Santo quien, en la *epiclesis*, actúa de una manera misteriosa y eficaz para que el pan y el vino se conviertan en el Cuerpo y en la Sangre del Señor Jesucristo, Palabra del Padre.

La Iglesia obra divina y humana

Como podemos entender, entonces, el Espíritu Santo siempre está presente; pero nos deja experimentar su presencia y su

(Viene de la página 2)

obra, de manera más fuerte en algunos momentos, acontecimientos o realidades de la historia del hombre. Una de esas realidades que, sin embargo, no deja de ser misterio, es la Iglesia con todo lo que la hace manifestarse como humana y divina.

Ella está conformada por hombres y mujeres llamados y consagrados por el bautismo, santificados por los sacramentos e iluminados por la Palabra. Y de entre éstos, son elegidos, llamados y consagrados los ministros que, como servidores y testigos especiales, desempeñan una función muy especial en la Iglesia a favor, en primer lugar, de todos sus miembros. Para desempeñar este oficio tan especial, son enriquecidos por carismas o dones muy especiales, que miran al bien de la comunidad, no en provecho propio directamente, pero que, si son aceptados y ejercidos en la humildad y en el amor, les aprovechan también personalmente. Es decir, de la forma de vivirlos y ponerlos a favor de los

hermanos, depende la santificación de estos ministros consagrados por el sacramento del Orden.

**Espíritu Santo
y Sacerdocio**

La ordenación es también presencia del Espíritu Santo que es invocado por el obispo sobre los elegidos por Dios para este servicio de caridad.

La tarea del sacerdote a favor del pueblo de Dios es principalmente la santificación mediante la administración de los sacramentos y la predicación de la Palabra, pero también mediante la conducción y la construcción de la comunidad en la